

Autor: Mg. Silvia C. González

silviacris.gonzalez@gmail.com

Universidad del Salvador – Facultad de Ciencias Sociales

Inteligencias múltiples y espiritualidad

Derecho de la niñez al desarrollo de la Inteligencia espiritual en la Escuela

Multiple Intelligences and Spirituality

Right of children to develop spiritual intelligence in the School

Eje temático:

Derecho y Niñez

Palabras claves: Derecho de la niñez. Educación integral. Inteligencias múltiples. Inteligencia espiritual. Meditación Cristiana.

Key words: Rights of children. Integral education. Multiple intelligences. Spiritual intelligence. Christian Meditation.

Introducción

En algunos ámbitos del sistema educativo persiste un esquema antropológico tridimensional considerando al niño, en tanto persona, como un ser biológico, psicológico y social, pero se excluye o se niega la esfera de lo espiritual o bien se integra como una nota adyacente a lo psicológico. Se puede detectar un grave desfasaje de reconocimiento y de atención académica entre las otras modalidades de inteligencia respecto a la inteligencia espiritual.

La teoría de las inteligencias múltiples brinda elementos científicos que reconocen el papel fundamental del crecimiento armónico del niño en el desarrollo de las distintas inteligencias, incluyendo la inteligencia espiritual. El período de la infancia es determinante en la vida del adolescente y del joven, pero también afecta al adulto y al anciano. De ahí deriva la gran importancia que tiene prestar la máxima atención a la educación infantil integral, desarrollando y estimulando el potencial espiritual, considerando que estamos frente a un ser muy sensible y receptivo que es muy permeable a los estímulos externos y al influjo de los adultos.

El objetivo de este trabajo es exponer conceptos relativos a la inteligencia espiritual en el contexto de las inteligencias múltiples, y su posible desarrollo en la escuela, abordándola como un derecho de la niñez. Se presentan experiencias de desarrollo de la inteligencia espiritual a través de la meditación cristiana en escuelas de Australia y Argentina.

Desarrollo

Inteligencias múltiples

Etimológicamente, la palabra latina *intelligentia* proviene de *intelligere*, término compuesto por *intus* ("entre") y *legere*, que significa "escoger" o "leer". Ser inteligente, entonces, es saber escoger la mejor alternativa sabiendo leer en el adentro de las cosas. Es la capacidad de comprender, aprender, saber leer en la interioridad, discernir, ver las distintas alternativas y poder tomar la decisión más oportuna.

La inteligencia es esa potencia que permite conocer la realidad en distintos grados y niveles de profundidad.

Tradicionalmente se la concebía como una facultad única, cuantificable, inherente a cada ser humano que podía desarrollarse en distintos grados.

A partir del trabajo de Howard Gardner, psicólogo estadounidense, y un grupo de académicos de la Universidad de Harvard, en el año 1967 empezaron a desarrollar una visión plural de la inteligencia, no solo las lógico-matemática y verbal; surgió así la teoría de las inteligencias múltiples que reconoce diversas facetas de la cognición, así como los potenciales y estilos cognitivos en las personas.

Las inteligencias múltiples clasificadas por Howard Gardner son:

- Inteligencia lingüística.
- Inteligencia lógico-matemática.
- Inteligencia corporal.
- Inteligencia musical.
- Inteligencia espacial.
- Inteligencia interpersonal.
- Inteligencia intrapersonal.
- Inteligencia naturalista.

El ser humano requiere de todas ellas, las inteligencias trabajan siempre en coordinación. No somos seres unidimensionales sino polifacéticos, y la multiplicidad de inteligencias que existe en cada uno permite dar respuestas a situaciones muy distintas.¹ El autor Francesc Torralba sostiene que “la identificación de distintas formas de inteligencia no conduce a una visión fragmentada de la mente humana, pues cada una desarrolla una función peculiar y está integrada en el conjunto. Son formas interdependientes y ninguna de ellas es autosuficiente”.²

La teoría de las inteligencias múltiples abrió el camino para seguir investigando, y se llegó al trabajo desarrollado por Daniel Goleman sobre inteligencia emocional, basada en la inteligencia interpersonal e intrapersonal. Se corrobora científicamente que el ser humano no puede definirse solo como un ser pensante sino también y necesariamente como un ser dotado de sentimientos.

Daniel Goleman define la inteligencia emocional como la capacidad para reconocer y manejar nuestros propios sentimientos, motivarnos y monitorear nuestras relaciones; comprende una serie de competencias que facilitan a las personas el manejo de las emociones, hacia uno mismo y hacia los demás. Esta perspectiva está considerada una teoría mixta, basada en la cognición, personalidad, motivación, emoción, inteligencia y neurociencia; es decir, incluye procesos psicológicos cognitivos y no cognitivos. Dicho autor logró divulgar y popularizar lo que Howard Gardner había comenzado

¹ Gardner, Howard, *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*, Barcelona, Paidós, 1999.

² Torralba, Francesc, *Inteligencia espiritual*, Barcelona, Plataforma Editorial, 2010, p. 27.

a esbozar con su teorización acerca de las inteligencias intrapersonales e interpersonales, refiriéndose a las siguientes habilidades:

- conciencia de sí mismo y de las propias emociones y su expresión;
- autorregulación, control de los impulsos, de la ansiedad, diferimiento de las gratificaciones, regulación de los estados de ánimo;
- motivación y perseverancia a pesar de las frustraciones;
- empatía y confianza en los demás;
- habilidades sociales.

Si bien una parte de estas habilidades pueden venir configuradas en nuestra genética, otras tantas se desarrollan durante los primeros años de vida: la evidencia respaldada por abundantes investigaciones demuestra que las habilidades emocionales son susceptibles de aprenderse y perfeccionarse a lo largo de la vida, si para ello se utilizan los métodos adecuados.³

Durante la última década del siglo XX se ha puesto de manifiesto que para desarrollarse correctamente en el entorno social, laboral, político, educativo se requiere el desarrollo de la inteligencia emocional. Pensamiento y emoción constituyen dos dimensiones de la realidad humana mutuamente entrelazadas.

Inteligencia espiritual

El siglo XXI se abre a la identificación de una nueva inteligencia: la espiritual, existencial o trascendente. Es este un nuevo debate que amplía significativamente el mapa de las inteligencias múltiples. Nace un nuevo paradigma.

La inquietud científica del Dr. Gardner lo llevó a referirse en su teoría de las inteligencias múltiples a un tipo de inteligencia a la que denominó “inteligencia existencial o trascendente”. Según este investigador es “la capacidad para situarse a sí mismo con respecto al cosmos, así como la capacidad de situarse a sí mismo con respecto a los rasgos existenciales de la condición humana como el significado de la vida, el significado de la muerte y el destino final del mundo físico y psicológico en profundas experiencias como el amor a otra persona o la inmersión en un trabajo de arte”.⁴

La inteligencia espiritual es a un tiempo la más nueva y la más antigua, ya hace 2.500 años Buda hablaba de la visión cabal, la que permitía conocer la realidad profunda de los fenómenos. El Apóstol Pablo de Tarso ora pidiendo inteligencia espiritual y la describe como la capacidad dada por Dios para vivir plenamente la congruencia con la fe cristiana.⁵

³ Goleman, Daniel, *Inteligencia emocional*, Barcelona, Editorial Kairós, 1996.

⁴ Torralba, Francesc, *op.cit.*, nota 2, p. 45.

⁵ Tarso, Pablo, *Libro del pueblo de Dios, Carta Colosenses*, Cap 1:9-10.

Inteligencia Espiritual, también llamada inteligencia existencial o trascendente, está basada en la sabiduría, la visión holística de la realidad profunda de comprensión de contextos y totalidades significativas, es la capacidad de trascendencia, de ir más allá de lo biofísico y social, más allá del cuerpo y las emociones. Opera con el ojo de la contemplación, se sitúa más allá del ego narcisista. Genera sentido trascendente para vivir y alimentar la integridad de nuestra conciencia. Francesc Torralba, en su libro *Inteligencia espiritual*, hace referencia al pensamiento de distintos autores. El término "inteligencia espiritual" fue acuñado por dos investigadores, Danah Zohar, profesora de la Universidad de Oxford, e Ian Marshall, psiquiatra de la Universidad de Londres. Ambos descubrieron que cuando las personas efectúan alguna práctica espiritual o hablan sobre el sentido global de sus vidas, las ondas electromagnéticas en sus cerebros presentan oscilaciones de hasta cuarenta megahercios a través de las neuronas. Estas oscilaciones recorren todo el cerebro, pero presentan una oscilación mayor y estable en el lóbulo temporal. Según Zohar la inteligencia espiritual activa las ondas cerebrales permitiendo que cada zona especializada del cerebro converja en un todo funcional, sosteniendo que es la inteligencia espiritual la que nos permite afrontar y resolver problemas de significados y valores, ver nuestra vida en un contexto más amplio y significativo y al mismo tiempo determinar qué acción o camino es más valioso para nuestra vida. Consideran que la inteligencia espiritual está en todo nuestro ser, como una totalidad trabajando de manera armónica con la inteligencia racional y la inteligencia emocional.⁶

Según estos científicos la inteligencia espiritual complementa la inteligencia emocional y lógico-racional y faculta para afrontar y trascender el sufrimiento y el dolor, y para crear valores; da habilidad para encontrar el significado y el sentido de nuestros actos.

Existe una abundante bibliografía ya que distintos autores contemporáneos estudian este tema, entre ellos Robert Emmons, quien define la inteligencia espiritual como aquella capacidad que abarca la trascendencia del ser humano, el sentido de lo sagrado y los comportamientos virtuosos. La relaciona con la experiencia religiosa y ética, la resolución de los problemas cotidianos y conseguir la realización de nuestros propósitos. Según este autor, la inteligencia espiritual no solo capacita para la vivencia religiosa y ética sino que es útil para la vida práctica, para manejarse en los problemas cotidianos, afectivos y laborales.⁷

Kathleen Noble concibe la inteligencia espiritual como un poder innato del ser humano, pero que exige un desarrollo y ejercitación. Es necesario un proceso de interiorización y simultáneamente un

⁶ Torralba, Francesc, *op.cit.* nota 2, p. 46.

⁷ *Ibid*, p. 47.

movimiento de superación del ego que se abre a los otros: activa la inteligencia interpersonal y es la condición básica y fundamental para desarrollar la experiencia religiosa.⁸

Siguiendo el pensamiento de Viktor Frankl, se concibe lo espiritual como lo libre en el ser humano, como lo que escapa a lo biológico, aunque esté intrínsecamente unido a lo somático, es un ser que trasciende su dimensión física y que, al hacerlo, la vive de un modo cualitativamente distinto que un ser que carece de inteligencia espiritual. Se refiere a la autotranscendencia como capacidad singular en el ser humano que le lleva a superar barreras y a adentrarse en terrenos desconocidos, a superarse indefinidamente a sí mismo, a buscar lo que se esconde más allá de los límites de su conocimiento. Es la capacidad de ser felices a pesar de las circunstancias adversas.⁹

Afirma Viktor Frankl,

Lo espiritual nunca se diluye en una situación; siempre es capaz de distanciarse de la situación sin diluirse en ella; guardar distancia, de tomar postura frente a la situación. Lo espiritual posee libertad partiendo de esa distancia y solo desde su libertad espiritual puede el ser humano decidirse en un sentido o en otro: a favor o en contra de una disposición, de una caracterología o de una predisposición instintiva; en una palabra: solo desde la libertad espiritual puede el hombre afirmar o negar su instinto.¹⁰

Filósofos, psicólogos, psiquiatras, neurólogos, antropólogos, teólogos de muy distintas escuelas y procedencias ideológicas detectan en el ser humano una serie de operaciones, necesidades y poderes que exceden las inteligencias múltiples planteadas por Howard Gardner. Diversos estudios científicos avalan el concepto de la espiritualidad como inherente a la persona tanto como lo es su corporeidad, sociabilidad o su naturaleza emocional; no es una vida paralela a la vida corporal, está íntimamente unida a ella como tampoco nos contrapone al mundo interior y exterior, por el contrario nos hace tomar comportamientos en libertad. En la sociedad actual dominada por la velocidad, el funcionalismo, el economicismo se requiere el cultivo de esta dimensión que dé sentido a la existencia humana.

La vida espiritual está en potencia en todas las personas, requiere estimulación y desarrollo y así alcanzar su máxima expresión. Ser espiritual es despertar, volver a nuestro estado natural, retomar la esencia de nuestro verdadero proyecto vital.

Francesc Torralba menciona los poderes de la inteligencia espiritual:

⁸ *Ibid*, p. 48.

⁹ Frankl, Viktor, *El hombre en busca de sentido. El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*, Barcelona, Paidós, 2001.

¹⁰ Frankl, Viktor, *El hombre doliente*, Barcelona, Herder, 1990, pp. 174-175.

- La búsqueda de sentido.
- La capacidad de distanciamiento.
- La autotrascendencia.
- El asombro.
- El autoconocimiento.
- La facultad de valorar.
- El gozo estético.
- El sentido del misterio.
- La búsqueda de la sabiduría.
- El sentido de pertenencia al Todo.
- La superación de la dualidad.
- El poder de lo simbólico.
- La llamada interior.
- La elaboración de ideales de vida.
- La capacidad de religación.
- La ironía y el humor.

Todas las inteligencias del ser humano se pueden hallar en estado potencial o actual, solo el ejercicio hace posible que las facultades potenciales se desarrollen; si no se trabaja la inteligencia espiritual se puede hablar de una atrofia. En un entorno espiritualmente rico, donde la vida espiritual se desarrolla creativamente, se estimula la inteligencia espiritual, mientras que en un ambiente materialista y pragmático, utilitarista y consumista, esta inteligencia permanece atrofiada, mencionando como resultados de esa atrofia espiritual al sectarismo, el fanatismo el consumismo, el vacío existencial, el aburrimiento, la intolerancia, el narcisismo.¹¹

La inteligencia espiritual no aísla al ser humano de su entorno social, por el contrario, lo hace más receptivo, sensible, tolerante de las diferencias, con una alta integración pacífica a la sociedad. El trabajo de la inteligencia espiritual hace posible la paz interior, indispensable si se pretende pacificar el mundo.

El ser humano no es un ser acabado, está en un continuo proceso de búsqueda y transformación, una educación integral articula ese potencial.

¹¹ Torralba, Francesc, *op.cit.*, nota 2, pp. 79-85.

Derecho del niño a una educación integral

Siguen teniendo vigencia en la sociedad actual viejos paradigmas que consideran la niñez valorizando más su potencial futuro que aquello que es en su momento presente, quizás porque en algunos ámbitos aún no se considera a los niños ciudadanos de pleno derecho, sino futuros ciudadanos, cuando de hecho ya son personas en plenitud, sujetos de derechos y deberes.

El Congreso de la Nación Argentina ratificó la Convención sobre los Derechos del Niño el 27 de septiembre de 1990 mediante la Ley 23.849 y la Asamblea Constituyente la incorporó al artículo 75 de la Constitución de la Nación Argentina en agosto de 1994. A partir de este compromiso, el Gobierno debe realizar los esfuerzos posibles para asegurar que todo niño tenga acceso a todos los derechos que figuran en la Convención.

Dos ideas fuerza recorren el contenido de la Convención: la consideración del niño, la niña y el adolescente como sujetos plenos de derechos, merecedores de respeto, dignidad y libertad, abandonando, con este enfoque, el concepto de niño como objeto pasivo de intervención por parte de la familia, el Estado y la sociedad.

En segundo lugar, la consideración de los niños como personas con necesidad de cuidados especiales, lo que supone que, por su condición particular de desarrollo, además de todos los derechos que disfrutan los adultos los niños tienen derechos especiales.

El Artículo 29a se refiere al derecho del niño a una educación que desarrolle su personalidad, aptitudes y capacidad física y mental hasta su máximo potencial. El mismo Artículo 29d se refiere a preparar al niño para asumir una vida responsable en una sociedad libre, con espíritu de comprensión, paz, tolerancia, igualdad de los sexos y amistad entre todos los pueblos, grupos étnicos, nacionales y religiosos y personas de origen indígena.

Ante lo planteado por la Convención Internacional sobre el derecho de todo niño a recibir una educación integral que desarrolle su máximo potencial podría pensarse, a la luz de los conceptos vertidos por distintos autores mencionados en este trabajo, que dicho derecho incluye el desarrollo de la inteligencia espiritual. Esto podría evitar lo que Francesc Torralba denomina *analfabetismo espiritual*, que se refiere a la incapacidad para tomar distancia de la realidad, para enfrentarse a la pregunta del sentido de la existencia, para maravillarse ante la realidad, valorar sus actos, analizar su propio sistema de creencias, valores e ideales, sentirse parte de un todo.¹²

¹² Torralba, Francesc, *Inteligencia espiritual en los niños*, Barcelona, Plataforma Editorial, 2012, p. 25.

Educando la inteligencia espiritual

Se parte de la idea de que educar consiste en desarrollar todo el potencial latente en la personalidad del niño se incluye el desarrollo de las cuatro dimensiones fundamentales de la persona: la corporal, la psíquica, la social y la espiritual. Los sistemas educativos más innovadores del planeta y más sensibles al desarrollo integral de la persona reconocen esta dimensión espiritual y trabajan por su desarrollo.

El modelo de las inteligencias múltiples de Howard Gardner revolucionó la educación, y estimula todas las facetas y dimensiones del ser humano, sus múltiples inteligencias. El desarrollo de la inteligencia espiritual es un elemento fundamental en el proceso educativo de una persona y tiene consecuencias directas en otras áreas del aprendizaje ya que en esa integración se obtiene riqueza interior, creatividad e innovación.

Los educadores trabajan para que los niños adquieran autonomía en el terreno físico, mental, emocional, social, moral, esto es posible si se cultivan las inteligencias emocional y espiritual. La autonomía se relaciona con regular la propia vida desde el *yo personal*, ello presupone conocimiento de un *yo* que trasciende el *ego*.

Puede así pensarse que, sin el cultivo de las inteligencias emocional y espiritual, el sistema educativo no puede alcanzar la autonomía de los niños que se propone.

Rob Riemen sostiene que

No puede haber civilización sin la conciencia de que el ser humano tiene una doble naturaleza. Posee una dimensión física y terrenal, pero se distingue de los animales por atesorar, a la vez, una vertiente espiritual: conoce el mundo de las ideas. Es una criatura que sabe de la verdad, la bondad y la belleza, que sabe de la esencia de la libertad y de la justicia, del amor y de la misericordia.¹³

En el 2008 los profesores M. D. Holder, B. Coleman y J. Wallace de la Universidad de Columbia publicaron un estudio en el *Journal of Happiness Studies* sobre la relación entre espiritualidad y felicidad en los niños. Llegaron a la conclusión de que el cultivo de la dimensión espiritual de los menores era un factor decisivo en vista a su felicidad¹⁴: “La educación debería impulsar en los jóvenes un proceso de descubrimiento del sentido. La educación no puede dar sentido. El sentido no puede ser dado porque el sentido hay que descubrirlo; nosotros no podemos prescribir ningún sentido.”¹⁵

¹³ Torralba, Francesc, *Inteligencia espiritual*, *op.cit.* nota 2, p. 303.

¹⁴ *Ibid*, p. 309.

¹⁵ Frankl, Viktor, *op.cit.* nota 10, p. 20.

Silencio y contemplación

Para permitir la plena expansión de la espiritualidad es necesario cultivar el silencio y la contemplación; no es fugarse del mundo, sino por el contrario, quien la cultiva atentamente y medita en torno a su vida y a su ser, adquiere una paz y riqueza que puede ofrecer a los otros en las relaciones. El trabajo de la inteligencia espiritual hace posible la paz interior, indispensable si se pretende pacificar el mundo.¹⁶

El desarrollo de la vida espiritual exige un clima de silencio, la intolerancia al silencio que se detecta en nuestra cultura es un síntoma de la pobreza espiritual que hay en ella, una expresión de la incapacidad del hombre contemporáneo para mirarse a sí mismo y preguntarse qué es lo que da significado a su vida.

La contemplación es una actividad que tiene su punto de partida en los sentidos externos pero trasciende el plano de la percepción. Es una actividad que estimula la inteligencia espiritual. Contemplar no es ver ni escuchar, ni tocar, trasciende los sentidos, pero parte de ellos. Vivimos en un mundo de un activismo y aceleración de los hechos y pensamientos que nos impide contemplar la realidad.

La contemplación y el silencio exigen tiempo, la velocidad es un obstáculo, una predisposición a recibir y una actitud de paz interior; es abrirse a la totalidad de la realidad, hacerse uno con ella superando el ego. A través del silencio y la contemplación se entra en comunión con el misterio de ser.

Una tarea fundamental que debieran tener presente en las instituciones educativas es enseñar a las generaciones más jóvenes a gozar intensamente del silencio y la contemplación, porque es la fuente del desarrollo espiritual.

Espiritualidad y religiosidad

Tradicionalmente se ha considerado que toda espiritualidad está unida a la vivencia religiosa; sin embargo en la última década la fórmula espiritualidad laica ha adquirido cierta relevancia en algunos países, y se reconoce el valor de lo espiritual en la vida humana, desligado de las tradiciones religiosas.

[...] la inteligencia espiritual no debe confundirse ni identificarse sin más con la conciencia religiosa. La primera es la condición de posibilidad de la segunda. Solo porque el ser humano tiene esta forma de inteligencia puede vivir la experiencia religiosa, pero la inteligencia espiritual es un dato antropológico, no una cuestión de fe. La creencia religiosa es una

¹⁶ Torralba Francesc, *Inteligencia espiritual, op.cit.*, nota 2, p. 321.

manifestación, un desarrollo de la inteligencia espiritual que consiste en la adhesión a un tipo de verdades que no pueden demostrarse racionalmente, que son objeto de fe.¹⁷

Reconociendo la existencia de diversas formas de desarrollar la espiritualidad, la religiosidad es una de ellas, presupone un acto de fe, el reconocimiento de un Ser superior. La educación religiosa pone al ser humano en relación con aquella Realidad que lo trasciende y que, en la mayoría de las tradiciones se denomina Dios. Educar en la religiosidad es enseñar al niño a descubrir ese maestro interior, según denominaba San Agustín, que habita en el interior de cada persona e invita a un diálogo íntimo.

Meditación Cristiana en las escuelas

La meditación cristiana es una forma de oración contemplativa basada en la tradición de los Padres y Madres del Desierto de los primeros siglos del cristianismo. Juan Casiano en el siglo IV trajo al mundo occidental esta práctica que con el tiempo se limitó solo a los monasterios. En el siglo XX el monje benedictino inglés padre John Main retoma esta práctica difundiéndola entre los laicos. Tras su fallecimiento en 1982 continúa su discípulo, el padre Laurence Freeman, monje benedictino, quien funda la Comunidad Mundial para la Meditación Cristiana en 1991, extendida en la actualidad en más de treinta países y con sede en la ciudad de Londres.

Educar la inteligencia espiritual en el contexto de las inteligencias múltiples abre nuevos horizontes para dinamizar y redimensionar la presencia del saber religioso en la esfera escolar, siendo uno de los caminos la meditación cristiana.

Sería un error identificar un único método para acceder a la vida espiritual, existen distintas estrategias, lo que Teresa de Ávila denominaba *camino*s, para ahondar en esta esfera.

La Comunidad Mundial de Meditación Cristiana ofrece una importante experiencia de meditación como oración contemplativa con niños y jóvenes en instituciones educativas.

Los niños pequeños tienen una gran apertura a la presencia de Dios en sus vidas y una disposición real para la oración. Si se les enseña cuando son jóvenes a estar en quietud de manera que sus corazones se puedan abrir al movimiento del Espíritu, a la presencia de Jesús, y al abrazo de Dios Padre, tendrán un regalo que continuará dándoles grandes bendiciones a lo largo de sus vidas.¹⁸

La conciencia simple no conceptual de la presencia de Dios es parte de la conciencia de un niño desde el principio, por lo tanto, no debe ser ninguna sorpresa que la práctica de la meditación sea

¹⁷ *Ibid.*, p. 51.

¹⁸ Putney, Michel (obispo de Townsville Queensland, Australia), "Meditación con niños - Experiencia y Promesa", *Meditatio, Revista de educación*, 2011, p. 1.

algo natural para los niños y que lo experimenten como algo agradable y beneficioso. No es tanto una cuestión de enseñarles a meditar sino de que los adultos aprendan de su simplicidad y les ayuden a mantenerse en contacto con su don contemplativo. Enseñar a los niños a meditar no es sólo darles una práctica espiritual, sino proporcionarles también una habilidad esencial para la vida. En nuestro mundo occidental somos acosados desde edad temprana con una cantidad de ruidos, estímulos y mensajes para mantenernos ocupados, la meditación cristiana incrementa el poder de la atención mediante la concentración en la palabra sagrada también llamada *mantra*.

Debido a que la meditación es la base común de todas las tradiciones sapienciales, puede ser enseñada de manera apropiada a un grupo multi-religioso de niños como los que existen en la mayoría de las escuelas. Esto le da a la meditación un lugar especial en la armonización de nuestra sociedad multiétnica y multicultural; es un silencioso y transformador punto de encuentro donde las palabras y los símbolos dejan espacio al silencio como poderoso lazo común de entendimiento. Los maestros notan los beneficios muy rápidamente en las clases y escuelas donde la meditación se convierte en parte de la experiencia habitual de los niños. Los niños dicen que les gusta meditar en su tiempo libre.

La competencia y el consumismo se desarrollan egoísta e intensivamente en nuestra cultura, solo los ganadores alcanzan el éxito y les enseñamos a los niños a una edad muy temprana a enfocarse en ganar. Es vital, por lo tanto, que en este clima cultural, estemos interviniendo activamente para darles a los niños una conciencia, basada en la experiencia, de que hay otras formas de relacionarse consigo mismos y con los demás, que el éxito tiene más de un significado y que la meditación fortalece nuestra capacidad de convertir fracasos en gracias.¹⁹

La "historia del silencio" desplegada a través del trabajo de enseñar meditación a niños en veinte países de la Comunidad Mundial de Meditación Cristiana pone de relieve la importancia de los directores, maestros y padres de familia en la transmisión del don inestimable de silencio y quietud en un mundo fragmentado y distraído. En el presente trabajo se hace referencia a experiencias en Australia y Argentina.

Programa de meditación en las escuelas de Townsville, Australia

En 2005, la Oficina de Educación Católica de la Diócesis de Townsville, en Queensland, Australia, introdujo un programa de prueba de meditación en las escuelas. En el año 2006, la práctica regular de la meditación comenzó en 31 escuelas católicas de la diócesis. Ahora hay 12.000 estudiantes entre las edades de 5 y 18 años, en 33 escuelas, que hacen meditación regular varias veces a la semana.

¹⁹ Laurence Freeman OSB, "¿Dios tiene favoritos.", *op.cit.*, p. 22.

Se realizó un estudio de pequeña escala para examinar los comentarios de los padres, maestros y estudiantes. El objetivo era indagar los posibles impactos sobre la promoción de la salud mental, obteniendo las siguientes conclusiones:²⁰ la meditación tiene el potencial de ser una forma efectiva de promoción de la salud basada en la escuela, dado el amplio espectro de los beneficios asociados. Un enfoque integral por parte de la escuela parece facilitar una mejor aplicación.

La meditación basada en la escuela tiene el potencial de dar lugar a:

- mejorar la capacidad para manejar el estrés y la calma personal;
- mejorar la atención / la concentración / los resultados académicos;
- reducir la ira / la impulsividad;
- mejorar la interacción / la empatía;
- prevenir el estrés, las enfermedades mentales y los comportamientos de riesgo;
- reducir los problemas de salud;
- promover el bienestar.

Experiencias de Meditación Cristiana en escuelas de Argentina

En 2012, con la coordinación del capellán del colegio Adoratrices de la ciudad de Córdoba, sacerdote Sergio Mancini, comenzó la práctica de meditación cristiana en escuelas argentinas.

En 2014 se inició en el Colegio Niño Jesús de Santos Lugares, Buenos Aires, proyectándose la enseñanza de la meditación cristiana a los directivos, catequistas, docentes y alumnos a partir de la enseñanza inicial, en la escuela primaria y secundaria, a padres y por extensión a la comunidad barrial.

En 2015 comenzó en el colegio Sagrado Corazón de Lomas de Zamora, con la conducción pastoral del hermano Daniel Impellizzeri, para los alumnos de nivel inicial hasta secundaria, ampliando la propuesta a directivos, docentes y familiares de alumnos. Durante el año 2016 las hermanas Dominicanas Tucumanas iniciaron la práctica de la meditación cristiana en ocho de sus colegios de las provincias de Tucumán, Santa Fe, Santiago del Estero y Buenos Aires. La experiencia se orientó tanto a alumnos como docentes, catequistas y directivos, con opción de extender esta forma de oración contemplativa a las familias y comunidad.

Actualmente están en proceso de análisis las distintas experiencias en Argentina, y las primeras aproximaciones en las evaluaciones de resultados de la meditación cristiana con niños dan cuenta que los estudiantes desarrollan:

- Mayor concentración y aprendizaje.
- Solución de problemas complejos.
- Decisiones más confiadas.

²⁰ Campion, Jonathan, "Una reseña de la investigación sobre meditación", *Ibid.*, pp. 42-46.

- Aumento del autoconocimiento y la autoaceptación.
- Aumento de vínculos positivos en las relaciones interpersonales.

Conclusiones

Las experiencias de meditación cristiana con niños se extienden a diversos países, en este trabajo se hace referencia a dos de ellas en Australia y Argentina, dando cuenta del valor de esta forma de oración contemplativa en el desarrollo de la inteligencia espiritual. Según las experiencias expuestas, es una forma de oración contemplativa que produce efectos, los cuales podrían resumirse en:

- promoción de la salud al reducir el estrés, la tensión, la ansiedad, provocando relajación física, psíquica y espiritual;
- mayor autoconocimiento, que permite el control de las emociones, lograr una mayor receptividad con efectos positivos en la atención, la concentración, lo que incide positivamente en los resultados académicos;
- mejora en las relaciones interpersonales a través de la mayor empatía con los otros, vínculos positivos, disminución de la violencia con incidencia en la paz personal y comunitaria.

Si bien los resultados de las experiencias refieren ser positivas, esto demanda profundizar con investigaciones que den cuenta de dificultades y logros en cada país, cada comunidad educativa laica o religiosa, para así adaptar estrategias de implementación según las características de cada lugar.

La meditación cristiana es ecuménica, permitiendo practicarse en ámbitos escolares con diferencias étnicas, culturales y religiosas, por lo que podría replicarse en instituciones educativas laicas y religiosas, incluyendo además poblaciones especiales de niños en estado de vulnerabilidad social y discapacidad.

El derecho del niño a la educación integral induce a las instituciones educativas a preguntarse ¿cuál es la respuesta de la escuela a la naturaleza espiritual de los niños y su correspondiente desarrollo?

Bibliografía

- AAVV, *Revista de educación*, Londres, Meditatio, 2011.
- Frankl, Viktor, *El hombre doliente*, Barcelona, Herder, 1990.
- Frankl, Viktor, *El hombre en busca de sentido. El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Gardner, Howard, *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Goleman, Daniel, *Inteligencia Emocional*, Barcelona, Editorial Kairós, 1996.
- Tarso, Pablo, *Libro del pueblo de Dios, Carta Colosenses, Cap 1:9-10*.
- Torralba Francesc, *Inteligencia espiritual*, Barcelona, Plataforma Editorial, 2010.
- Torralba, Francesc, *Inteligencia espiritual en los niños*, Barcelona, Plataforma Editorial, 2012.
- Zohar, Danah e Ian Marshall *Inteligencia Espiritual*, Madrid, Plaza & Janes, 2001.

